EL MUNDO QUE NACE

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

JOSÉ FOLA ITÚRBIDE

ESTRENADA EN EL TEATRO ELDORADO DE BARCELONA
LA NOCHE DEL 22 DE JUNIO DE 1895

BARCELONA

A. LÓPEZ ROBERT, IMPRESOR
63—CONDE DEL ASALTO—63

1895

Al notable autor mi buen amigo y antiguo admirador en el sistema nervioso Don Wenceslao Bueno

El autor

EL MUNDO QUE NACE

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. LORRAS

N.º de la procedencia
3838.

EL MUNDO QUE NACE

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

JOSÉ FOLA ITÚRBIDE

Estrenada en el Teatro Eldorado de Barcelona
la noche del 22 de Junio de 1895

BARCELONA

A. LÓPEZ ROBERT, IMPRESOR

63—CONDE DEL ASALTO—63

1895

Á MI RESPETABLE TÍO POLÍTICO

el Excmo. Sr. Marqués de Vallejo

Un sentimiento de gratitud profundamente arraigado en mi alma me ha inspirado la idea de ofrecerle esta débil muestra de mi entendimiento.

El Autor.

725358

AL EMINENTE ACTOR

D. Antonio Vico

La tésis cristiana que sirve de fundamento á esta comedia produjo, la noche de su estreno, una tempestad en el público.

La lucha iniciada desde el final del primer acto no eesó hasta mucho después de terminada la representación entre aplausos y protestas que piden, á mi entender, el juicio de un público más sereno.

Solo V. impávido y magnífico, haciendo una hermosa creación del protagonista de la obra, bien auxiliado por sus dignos compañeros, logró el aplauso común, uniendo á Tirios *y* Troyanos *quienes olvidaron sus diferencias para rendir estruendoso homenaje al gran actor, gloria de la escena española.*

Se puede sintetizar aquel éxito en esta frase. Para mí, la controversia y la crítica: para V., la palma y el laurel.

El Autor.

PERSONAJES

Pepeta	Sra.	Contreras.
Magdalena	»	Caro.
La Marquesa	»	Valls.
El Padre Antonio	Sr.	Vico.
Martín	»	Valero.
Ricardo	»	Armengod.
D. Gregorio	»	Terradas.
Llavero	»	Perrin.
Gabriel	»	Julián.

La acción: en Barcelona, el primer acto. En San Martín el segundo y en la cárcel el tercero. Epoca actual.

ACTO PRIMERO

Sala muy pobre con chimenea sin fuego. Por únicos muebles tiene la habitación una mesilla y junto á ella un viejo sillón. Una antigua cónsola con un espejo y algunas sillas casi inservibles. Puertas laterales y al foro.

ESCENA PRIMERA

Aparecen PEPETA *sentada junto á la chimenea envuelta en un viejo mantón y* MAGDALENA *sentada también y algo distante.*

MAG. ¿Duermes Pepeta?
PEP. ¡Dormir!....
¡Qué dicha!
MAG. ¿Que tienes?.... (*Levantándose y acercándose á su hija.*)
PEP. Frío
y...: nada.
MAG. (¡Pobre hija mía!)
PEP. (¡Pobre madre!)
MAG. Yo me aflijo
por tí.
PEP. Pues haces muy mal.
Yo soy más joven; resisto
mejor toda desventura.
MAG. Tus ojos tienen el brillo
de la tristeza.
PEP. Padezco
por vosotros.... me resigno
al daño, pero al pensar
en tí y en mi padre, el frío
se apodera de mi cuerpo.
Siento que me falta abrigo
en el alma....
MAG. Por tu padre
que está enfermo.... Yo resisto
como tú.

PEP. Bien, madre mía;
sea por él.
MAG. Ha enflaquecido
su cuerpo.
PEP. Mas no su espíritu.
MAG. ¡Sufre y calla!
PEP. Siempre el mismo.
No exhalará ni una queja;
más temo que ese martirio
prolongado.... esta miseria....
MAG. Sigue....
PEP. No quiero decirlo.
MAG. Sigue Pepeta.
PEP. Pues bien;
lo diré.... Temo que el brío
de su espíritu se acabe
y entonces.... entonces....
MAG. Dilo
también.
PEP. ¿Para qué? Bien claro
nuestras lágrimas lo han dicho.
MAG. Es verdad. (*Pausa*).
¿Qué queda en casa?
PEP. Nada.... Todo se ha vendido.
MAG. ¿De modo que hoy?....
PEP. Como ayer;
sin trabajo.... Despedidos
de la esperanza y del mundo.
La caridad presta auxilio
pasagero y da vergüenza
molestar á los vecinos.
¡Ah!.... ¿No sabes lo que dicen
algunos?.... Madre. ¿Lo digo
todo de una vez? ... Muchacha,
con el hermoso atractivo
que Dios te ha dado, padeces,
por que quieres, hambre y frío.
MAG. ¡Oh! ¡Qué infamia!
PEP. No lo creas;
no es una infamia.... Lo mismo
me dicen con la mirada
otros muchos.... Necesito
trabajo y solo tropiezo
con las ofertas del vicio.
Si eso fuera infamia, entonces
¿Dónde hubiera un hombre digno?
MAG. ¿Y qué hacer en este apuro?
PEP. Que sé yo madre.
MAG. ¡Morirnos! (*Dejándose caer con desaliento en una silla.*)
PEP. ¡Morir~~nos~~!.... Ves como mi padre
tiene razón? ... Ya lo dijo
en su periódico . Un perro
se salva con el instinto.
Busca el mendrugo y lo encuentra
invariablemente.... Arbitrios

halla en la Naturaleza....
Y un hombre, siendo más digno
como ser inteligente,
con sociedad, con amigos,
se muere de hambre en su hogar,
rodeado de sus hijos,
que en silencio le contemplan
como inútiles testigos
de un dolor irremediable....

MAG. Hija.... Es verdad.

PEP. Y delito.
Pero no.... no moriremos. (*Cogiendo con gran energía el mantón que dejará sobre una silla.*)

MAG. ¿Qué intentas?

PEP Nuevo martirio:
ir en busca de trabajo.
Pedir pan; pedir auxilio....
Sumar nuevos desengaños
á los que llevo sufridos.
Seguir mi triste calvario
por calles y plazas.... Digo
que tengas fé, madre mía.
¿No dicen que hay Dios? Preciso
es que lo haya y que una hija
que tan inmenso cariño,
tiene á un padre, no le vea
morir de hambre y de frío.
¡Adiós!....

MAG. ¡Bendigo tu afan!
¡Que el cielo te preste auxilio!
(*Vase Pepeta resueltamente por el foro*).

ESCENA II

MAGDALENA.

Donde miseria y dolor
hacen su negra morada,
falta luz en la mirada,
falta en la sangre calor,
la lengua se vuelve muda,
sordo se hace el sentimiento
y nace en el pensamiento
el gusano de la duda.
No podemos resistir.
tan contínno padecer....
La conciencia del deber
no puede más lejos ir.
Venga una mano propicia
que ya el ánimo flaquea
y se obscurece la idea
del honor y la justicia.

ESCENA III

DICHA *y* MARTÍN *por la puerta izquierda*

MART. ¡Magdalena!
MAG. ¡Mi Martín!
¡Esposo adorado!
MART. ¿Qué?
¿Qué pasa? ¡Sosiégate!
¿Toca ya el mundo á su fin?
MAG. ¡Cuán grande es tu corazón!
¿Sientes frío?
MART. ¿Quién lo siente?
No temas.... No lo consiente
mi sufrida condición.
MAG. Pero no vuelve á tus ojos
la perdida brillantez....
No acaba esa palidez.
MART. Falta de glóbulos rojos....
el hierro que da salud
y por las venas circula....
Según la sangre, modula
la existencia; en la virtud
de ese precioso licor
está el tono de la vida.
Una sangre empobrecida
quita salud y vigor....
Una sangre rica, aliento
presta al alma para todo.
¡Pobres y ricos!.... No hay modo
de salir de ese tormento.
MAG. ¿Y piensas hoy trabajar
en tu libro?....
MART. ¿Por qué no?
MAG. ¡Estando tan débil!
MART. ¡Oh!
pensar, se puede pensar
sin comer....
MAG. Para vivir
es necesario alimento.
MART. Cuando hay hambre el pensamiento
se aguza.... Quiero escribir
un libro lleno de ideas
originales, humanas!....
Crítica de leyes vanas,
proceso de acciones feas.
No puedo ganar dinero
de un modo más positivo....
¿No hay trabajo?.... Pues escribo.
¿Que no como?.... Pues espero
á que haya pan.... Ya lo habrá:
sobra con una migaja.

No te apures.... Quien trabaja
como yo, producto dá....
Puede que halle un editor....
MAG. ¿Para tu obra?.... Lo dudo.
MART. ¿Por qué?....
MART. Pintas al desnudo
la miseria y el dolor,
la ruin comedia social
y así el libro no se vende....
MART. Es cierto.... Al mundo le ofende
ver su copia al natural.
MAG. ¡Desgraciado esposo mío!
MART. ¿Otra vez? ¿Nueva explosión?
¿Yo desgraciado? ¡Un Dantón!
¡Un Marat!.... Mira; me río
de tus vanos lloriqueos.
Me encuentro mucho mejor.
MAG. ¿De veras?
MART. Con buen humor;
lleno de afan y deseos.
Las sábanas se han pegado
á mi cuerpo... No he tenido
ni un ensueño y he dormido
como un bienaventurado.
MAG. No, Martín; no digas eso....
Tuviste una pesadilla.
MART. Una excitación sencilla
de los nervios....
MAG. Un esceso
de fatiga intelectual.
Tienes la huella marcada
en el rostro, en la mirada.
MART. Te equivocas. ¡Voto á tal!
Eres terca en tus empeños.
¿Quieres hacerme sufrir?
¿Qué ganas con perseguir
mis pesadillas ó sueños?
Mi pena, mi desencanto,
estriba en verte llorar.
El humor se ha de mojar
con buen vino; no con llanto.
MAG. ¿Con vino? No lo tenemos.
MART. ¿Ni en metáfora siquiera?
MAG. Ni aun así....
MART. Por si lo hubiera
de improviso no lloremos.
Tanta flaqueza me humilla.
A mi despacho me voy.
MAG. ¿A tu despacho?
MART. Allí estoy.
MAG. Sin mas muebles que una silla.
MART. Son ideas lo que quiero
buenas para convencer.
La mesa no es menester
habiendo pluma y tintero.
Con apuros semejantes

metido en prisión oscura,
dióle inmortal hermosura
á su libro el gran Cervantes.
Pero él escribió el Quijote
con toda incomodidad....
Yo, que estoy en libertad
escribiré un mal librote.

(Váse por la derecha)

ESCENA IV

MAGDALENA

¡Pobre esposo de mi vida!
No pide nada.... Me deja
sin proferir una queja
cuando el alma tiene herida!
Con esa resignación
y sin que asome á su faz
la lucha interna, es capaz
de morirse en un rincón.

ESCENA V

DICHA *y el* PADRE ANTONIO *que aparece por el foro*

P. AN. ¡La Señora Magdalena!
MAG. (¡Un sacerdote!) Señor.
¿A qué inmerecido honor
debemos?....
P. AN. La casa agena
es nuestra propia morada
cuando en ella hay desventura.
MAG. Bienvenido Señor Cura.
P. AN. Mi visita inesperada
ya no debe sorprenderle.
MAG. Por desgracia mi marido
no es afecto....
P. AN. Lo he tenido
en cuenta. Deseo verle
mas celebro la ocasión
de no hallarle en este instante.
Le veré más adelante:
luego... Sé que en santa unión
dan honra á su matrimonio.
MAG. Señor; esa es la verdad.
P. AN. Tráteme sin cortedad;

me llaman el Padre Antonio.
La paz en la casa es buena
y á la familia ennoblece;
mas no basta; me parece
qué aquí falta Magdalena
algo más....

MAG. No le comprendo....

P. AN. Esta fría habitación
dice con muda expresión
lo que V. calla.... Diciendo
esas lágrimas están
que en este hogar falta lumbre;
que sobra la pesadumbre
mientras anda escaso el pan.

MAG. No, señor cura.... Vivimos
en incómoda estrechez
y claro que alguna vez
necesidades sufrimos;
pero hambre.... hambre! Eso no.

P. AN. Eso sí.... (¡Pobre muger!)

MAG. ¡Ah! Señor!

P. AN. Vamos á ver.
¿Su Martín les prohibió? ..

MAG. ¿V. sabe?....

P. AN. Se presiente
muchas veces la verdad.

MAG. Pues bien; en realidad
no podemos dignamente
hacer petición alguna.

P. AN. ¿Se aislaron en la tierra?

MAG. Con la Sociedad en guerra
vivimos—dice—y fortuna
no podemos mendigar
del enemigo cruel.
Es necesario la hiel
de este cáliz apurar.

P. AN. ¡La lógica del orgullo!
Bien puede el Sr. Martín
morirse de hambre interín
se vuelve flor el capullo.

MAG. Cuando en la Luz escribía
me hizo verter mucho llanto....
Pero él, sordo á mi quebranto,
su campaña proseguía
sin cesar, hasta que al fin
nos envolvió la miseria.
Enflaqueció la materia
más no el alma de Martín....
Enfermo y todo aferrado,
hoy le tiene, como ayer,
á su idea que ha de ser
nuestra cruz....

P. AN. Y su pecado.

MAG. Pecado no, padre Antonio.
Con un carácter de acero
no hay un hombre más sincero

ni fiel para el matrimonio.
P. An. No le censuro, hija mía,
ni por malo le condeno
Sé que su marido es bueno.
Me refiero á esa manía
que le arrastra al socialismo
por senda de perdición.
Mag. Martín tiene un corazón
libre de todo egoismo:
se ha perdido por bondad.
P. An. ¡Oro puro!
Mag Y mal guardado.
Por eso le han explotado.
P. An. Conozco á la humanidad.
Se también que era su amor;
su felicidad completa;
una niña.
Mag. Sí; Julieta,
nuestra hija; tierna flor
de seis años no cabales.
Un viento de tempestad
nos la arrebató á esa edad
para aumentar nuestros males.
P. An. No ignoro el aciago fin
de Julieta.... Minaremos
por eso lado y veremos
si en el pecho de Martín
se encuentra el rico filón.
Mag. Viene muy bien informado.
P. An. Informarme he procurado
para cumplir mi misión.
¿También tienen otra hija?
Mag. Pepeta.... No puede verla;
no está en casa.
P. An. Es una perla
que á la humildad regocija.
La vecindad lo asegura.
Una muchacha hacendosa
tan bella como juiciosa....
Mag. Soy su madre, Señor cura,
la pobre salió á buscar
trabajo, pero está todo
tan mal ...
P. An. Comprendo. ¿De modo
que desea trabajar?....
Mag. Sí, señor....
P. An. Hay que poner
remedio á tanta amargura.
Mag. ¿Pero cómo Señor cura?
P. An. Comiendo. ¿Cómo ha de ser?
Yo no poseo hija mía
ni una moneda de cobre.
Sin esta sotana un pobre
de solemnidad seria....
No importa; no faltará
quien nos saque de un apuro

tan grande, se lo aseguro.
Magdalena. Adiós.

MAG. ¿Se vá
sin ver á Martín?....

P. AN. Me voy
para volver preparado:
su esposo estará avezado
al combate y yo no estoy
dispuesto á entrar en batalla
como en mi auxilio no acuda
la Caridad que me escuda.
Voy por mi cota de malla.
(*Vase por el foro*).

ESCENA VI

MAGDALENA

Por ese lado tampoco
encontramos salvación.
Martín entrará en polémica;
defenderá con calor
su dignidad, como siempre,
y por fin de discusión
nos quedaremos envueltos
nuevamente, en el horror
de esta miseria espantosa,
de esta infinita aflicción.

ESCENA VII

DICHA *y* PEPETA *por el foro.*

PEP. ¡Madre! ¡Madre!

MAG ¡Ah! ¡Pepeta!
¿Te han dado trabajo?

PEP. (*Con gran desaliento*). No.

MAG. ¡Somos perdidos!

PEP. El mundo
nos echó su maldición.

MAG. ¡Es verdad!

PEP. Apenas saben,
al informarse, que soy
la hija del socialista
Martín, del ex-director
de la Luz, todos rechazan
mi honrada proposición.
No hay trabajo en Barcelona;
ya lo ves.... damos horror.

MAG. ¿Y qué hacer?....
PEP. Todo está hecho.
MAG. (*Con admiración*). ¿Qué dices?
PEP. Qué compasión
he sentido por mi padre:
que se ha exaltado mi amor
de hija, al verle perdido
mostrando resignación,
mientras asoma la pena
á su rostro sin color.
Luego tú, desesperada,
callando también y yo,
en el hogar silencioso,
sin trabajo.... No hay tesón
para tanta desventura.
Madre, he dudado de Dios.
¡Mira! (*Enseñando á su madre una bolsa que trae con dinero*).
MAG. ¿Dinero?
PEP. (*Con acento de verdadera consternación, cuyo sentido interpreta Magdalena á su modo, dice:*) ¡Perdón!
MAG. ¿Has mendigado? (*Toma la bolsa y al ver el dinero que contiene, dice:*) ¿Más quién
tanto dinero te dió?
PEP. (*Con acento irónico.*)
¡La caridad!
MAG. ¿Pero cómo?
PEP. Sí, madre. (¡Temblando estoy!)
Supe ayer que una señora
de excelente corazón,
hacía muchas limosnas.
Pedí audiencia.... Me escuchó.
¡Aun hay piedad en el mundo!
Ello es que.... la salvación
le debemos.... Yo no sé
el dinero que me dió.
Ahí está todo.... ¿No sientes
alégría?.... Este temblor
que notas en mí, obedece
al contento.... á la emoción.
MAG. No tiembles; has hecho bien.
Nada había en casa.... hoy
tu padre desfallecido
se quedaba sin....
PEP. ¡Qué horror!
Toma, toma, madre mía.
MAG. Tú traes su salvación.
PEP. En esta lucha insensata;
cuando todo en derredor
se conjura y se nos niega
una honrada ocupación
y hasta parece que el aire
se nos prohibe y el Sol
nos régatea su luz
y nos tasa su calor....

¿Qué ley puede detenernos?
MAG. Toda desesperación
debe un límite tener.
PEP. ¿Un límite?....
MAG. Sí; el honor
y la virtud.
PEP. Pero madre;
¿Y el hogar sin salvación?
MAG. Antes se pierde.
PEP. ¿Y el hambre
con su fiebre y con su horror?
MAG. Calla Pepeta.
PEP. ¿Y el padre
enfermo?....
MAG. Nunca hay razón
para manchar la conciencia.
¿Pero á qué tanto rigor?
Repito que has hecho bien;
nada digas, cállalo.
A tu padre engañaremos.

ESCENA VIII

DICHAS *y* MARTIN *por la derecha*

MART. ¿Quereis hacerme traición?
Para eso es menester
que bajeis algo la voz.
PEP. ¡Padre!
MAG. ¡Martín!
MART. Sin querer
oí la conversación.
¡Bien Pepeta! ¡Bien esposa!
¿Con que una dama te dió
todo ese dinero?
PEP. Sí.
MART. Fuerza es alabar su acción.
¿Y quién es esa señora?
(*Pausa*).
Dí quien es.... Sepámoslo.
PEP. La Marquesa del Amparo.
MART. Pepeta.... La salvación
hallada por ese medio,
nos hace poco favor.
¿No recuerdas que la Luz,
mi periódico, tronó
contra esa forma de dar
al conflicto solución?
No por lo que diga el mundo;
que yo su enemigo soy,
sino por algo que aquí
se agita, por el honor.
Por un lado puñalada

y por otro humillación.
Eso no es justo Pepeta;
no es justo; medítalo.

MAG. ¡Martín!.. La prueba es suprema

PEP. Padre; te ruego por Dios
que....

MART. Devuélvase á su dueño
esa suma.

MAG. ¡Tiembla! Hoy
ni pan ni dinero tienes.
Todo el ajuar se vendió.
Nada nos queda Martín.
Mira, mira, alrededor.

MART. ¡Vacío está nuestro hogar....!
Vended mi viejo reloj.
Algo vale; está en buen uso.

PEP. ¡La reliquia de tu amor!

MAG. ¡El recuerdo de tu padre!

MART. Hemos puesto á discusión
prendas que tienen más mérito;
reliquias de más valor.
Vendedlo todo; es decir,
todo en absoluto, no.
Los zarcillos de Julieta
apenas tienen valor....

MAG. Pero y mañana....?

MART. ¿Mañana?
¡Que miserable ilusión
os inspira el porvenir!
El tiempo es poseedor
de la más varia fortuna.
Por lo pronto obremos hoy
como manda la conciencia
y mañana.... Ved.... Ya estoy
casi bueno.... Intentaré
otro esfuerzo salvador.
Visitaré muchas fábricas
y acaso colocación
encuentre en alguna de ellas,
¡Pepeta! ¡Esposa! Valor.
Trabajaré á medio sueldo
como maquinista. Estoy
decidido, hasta á ofrecerme
por cebo de explotación.
(*En este punto Martín se siente desvanecido. Se pasa la mano por la frente*).
¡Eh! ¿Qué diablos me acontece?

MAG. ¿Que ha de ser?.... Que tu valor
se estrella contra la flaca
naturaleza.

MART. (*Dejándose caer con desesperación en el sillón.*) ¡Traición!
¡Que cuerpo tan miserable!

PEP. ¡Bañada en frío sudor
tienes la frente!

MAG. ¡Martín!

PEP. ¡Oh padre por compasión!
Tú no puedes trabajar
todavía.
MART. Ya pasó....
Dejadme solo un momento.
Deseo que mi razón
se serene....
PEP. ¡Por tu hija!
MAG. (*Dejando la bolsa encima de la mesilla*).
Martín; un solo favor.
¿Conoces al Padre Antonio?
MART. ¡Un cura!....
MAG. Un santo varón.
Vendrá á verte. Trátale
con cortesía y honor.
(*Vánse por la izquierda.*)

ESCENA IX

MARTÍN

¿Cómo se ha de sostener
en la tierra un ideal
con un cuerpo que tan mal
sabe al alma defender?
La lucha es desventajosa;
con tan contínuo delirio
estoy causando el martirio
de mi hija y de mi esposa.
¡Llegué á un estado cruel!
El mundo sin compasión
me desgarra el corazón.
Yo solo le herí en la piel.
(*Maquinalmente toma la bolsa y mira el dinero que contiene*).
¡Monedas de oro! En verdad
que á mi cálculo ha escedido....
Rasgo inesperado ha sido
de esta cruel Sociedad.
¿Qué hacer con este dinero?
El me salva; es un puñal
que contra el alma social
podría volver.... ¿Qué espero?
Rubor á mi faz asoma.
Son ardides de la guerra....
Cuando la vida se encierra
en una bolsa, se toma
la bolsa.... No, no, mentira;
si no existe una conciencia
norte y luz de la existencia,
el mundo en el caos gira.
El oro que así enrojece
el rostro de un hombre honrado
no es bueno, no; está manchado
y su contacto envilece!

ESCENA X

DICHO *y el* PADRE ANTONIO *por el foro.*

P. AN. ¡Martín!
MART. (¡El cura!) Me place.
Llega en feliz ocasión.
¿Viene á oir la confesión
de un obrero?....
P. AN. Si tal hace,
fiel guía es el sacerdote
para una oscura conciencia.
Quizás con la penitencia
la luz en la suya brote.
MART. Vámoslo á ver señor cura.
P. AN. Comienze ya el pecador.
MART. Érase un trabajador
que cifraba su ventura
en su hija, en su Pepeta,
con una adorada esposa
y otra niña muy hermosa
que se llamaba Julieta.
Era jefe maquinista
cuando se vió encarcelado
por creérsele asociado
no sé á qué plan socialista.
Aquel hombre era inocente;
se lo juro por mi honor;
por las gotas de sudor
que han rodado por mi frente.
Tras una larga clausura,
sin descubrir la verdad,
por ponerle en libertad,
optó la ley insegura.
Ya era tarde por que frío
halló el hogar que caliente
dejó, para ir inocente
al calabozo sombrío.
Su manojillo de flores,
su Julieta había muerto.
¡Se marchitó en un desierto
de miseria y dolores!
P. AN. No me era desconocida
esa aflicción.
MART. Fué completa.
P. AN. ¿Quería mucho á Julieta,
no es cierto?
MART. Como á mi vida;
más aún.... como á la gloria
de toda la Humanidad.
La llevo en mi soledad
incrustada en la memoria.
P. AN. ¡Pobre Martín!

MART. No bastó
que la justicia, inocente
le declarase.... Patente
de malvado se le dió
desde entonces.... Quiso en vano
su crédito recobrar:
quiso en vano trabajar....
Nadie le alargó su mano
que el mal tiene honda raiz.
Solo se vió.... sin apoyo,
sin fortuna; en el arroyo
con su familia infeliz.
Dió á un diario socialista,
con arranques que aun celebro,
la sávia de su cerebro.
¡Hizo hablar el maquinista!
Pero, al fin, cayó en la cuenta
la sociedad alarmada
y su justicia irritada
puso mano hasta en la imprenta.
La asaltó sin caridad,
sin importarle un comino
todo ese origen divino
que otorga á la propiedad.
Y cuando, ya aniquilado,
se vé en el hogar vacío;
cuando ya el hambre y el frío
le tienen acorralado,
entonces la caridad
dice al infeliz obrero,
toma, toma algún dinero;
tapa esa necesidad.
Pero ya. ¿Quién le devuelve
el tierno amor que ha perdido?
¿Cómo se ve resarcido
de una dicha que no vuelve?
¿Qué dinero le reembolsa,
del tesoro que perdió?
Señor Cura.... Ese soy yo.
Dígame.... ¿Tomo esta bolsa?

P. AN. Martín; la piedad cristiana
tiene más alta moral.
En el piélago social
que hierve en pasión humana,
es nave de blanca vela
que al aliento del amor
va con rumbo hácia el dolor
y al dolorido consuela.
Nada importa que ese mar
se encuentre de manchas lleno
porque á la barquilla el cieno
no puede nunca llegar.

MART. Yo soy inocente ... Aspiro
el bién y me creo honrado.
La caridad no me ha dado
medios de defensa.... Miro

que está derramando incienso
por los ídolos del mundo.
Mi ideal es más profundo
y positivo.... Yo pienso
más hondo. El caso es preveer.

P. An. ¿Preveerlo todo? Imposible.
El mal será inextinguible.
¿Do está el perfecto deber?
La idea de religión,
fuente de esperanza viva
su necesidad deriva
de esa misma imperfección.
Ella nos presta consuelo
en esta lucha inclemente,
y da al mártir inocente
una recompensa....

Mart. (*Sarcásticamente*). ¡El Cielo!

P. An. ¡El Cielo! La Religión,
que con fé cristiana invoco,
no está conforme tampoco
con ninguna usurpación.
No es su ejemplo únicamente
el que nos sirve de luz
pues Cristo murió en la cruz
y era también inocente.
Debe ser obedecida
la Ley.... Tome ese dinero
porque todo honrado obrero
tiene derecho á la vida.

Mart. ¿Luego esto es mío?

P. An. Sí, á fé....
Lo manda una ley común;
la ley social; más aún,
lo manda Dios. Créame
Martín; toda criatura
vé amparada su existencia
mediante una Providencia,
bien sea amor ó ventura
bien destino ó caridad.
Desde el mísero gusano
hasta el león, soberano
del bosque, necesidad
tienen de una Providencia,
llámese gruta ó rocío,
monte ó llano, selva ó río.
Todo ser pide clemencia
porque á nadie libertad
se le dió para vivir
por sí solo.... Hay que admitir
una ley de caridad.
Ley de amor que á la semilla
le dá la virtud que encierra;
que manda en toda la tierra
y es humilde florecilla
llena de dulce embeleso....
Que está en el nido caliente,

en la luz, en el ambiente,
en la caricia, en el beso.
Hasta en la sangre vertida
en los campos de batalla
la piedad, gérmenes halla
para formar nueva vida.
¿Y qué es la vida? Un sistema
de mútuas compensaciones.
Un cambio de relaciones.
¡La Providencia suprema!

MART. No lo niego. En la razón
su lenguaje está fundado.

P. AN. ¡Bien Martín! Ya hemos llegado
á una justa transacción.
Le encuentro, al fin, razonable.
V. aceptará también
otra ofrenda.... El mayor bien
que á una memoria inefable
puede hacer una persona
porque es ofrenda bendita.

MART. ¿Otra limosna?

P. AN. Esquisita.
Una cruz y una corona
que una excelente cristiana
pone á su disposición.

MART. ¡Ah! Comprendo la intención.

P. AN. Es todos Santos mañana
y es la cruz para Julieta....

MART. Tomo la cruz, señor Cura;
no se opone mi ternura
á una piedad tan discreta.
¿Pero á quien debo?....

ESCENA XI

DICHOS *y la* MARQUESA *por el foro.*

MARQ. ¿Hay permiso?

P. AN. ¡Mírela!.... Nos ha escuchado.
(*Se dirige al foro para recibir y saludar á la Marquesa.*)

MART. (¡Hermosa presencia!)

MARQ. (*Ap. al P. Antonio*) (¿Y bien?)

P. AN. (Es un hombre extraordinario).

MARQ. (Eso parece).

P. AN. Martín.
Esta dama me ha encargado
que la presentase á usted.

MARQ. Sí, señor.

MART. ¿Y con tal rango
ha consentido en venir
á este lugar desdichado?

MARQ. Soy cristiana, caballero.

Malas nuevas me llegaron
de su triste situación.
Dijéronme que trabajo
solicitan sin fortuna....

MART. Con efecto.

MARQ. Y he pensado
venir yo misma á ofrecérselo.

MART. ¡Ah señora! Es ún buen rasgo
que en el alma le agradezco.
A nadie humilla el trabajo.
Usted se sale del uso
de las limosnas á diario.
Hace bién.... Yo la prometo
en mi corazón guardarlo.
Acepto el ofrecimiento.
Señora ... Venga el trabajo.
Mas diga. ¿Dónde ha de ser?

MARQ. En la fábrica de hilados
que poseo en San Martín.
Por suerte necesitamos
un buen maquinista.....

MART. Entonces....

MARQ. Queda convenido el trato;
les prevengo que en la fábrica
estarán bien alojados.
Habitarán una pieza
que tiene vistas al campo.

MART. Señora; estoy confundido;
porque no esperaba tanto.
Y si pudiera pagar....

MARQ. Usted trabaja; yo pago.

MART. Pero está la gratitud
en mi pecho rebosando
y esa también se la ofrezco....

P. AN. ¡Martín! ¿No estrecha la mano
de la Marquesa?

MARQ. (*Alargándole su diestra á Martín. Este la estrecha*). Aquí está

MART. (*Anonadado y confuso.*)
Esto es mucho.

P. AN. ¡Hermoso pacto!
¿No le dá gracias también
por la cruz?....

MARQ. Poco ha costado.
Acéptela en testimonio
de admiración al más santo
de los amores.

MART. ¡Julieta!
Tiene razon.... (¡Es extraño!
Esta mujer con su dulce
acento me ha desarmado).
¿Pero á quien tengo el honor?....

MARQ. La Marquesa del Amparo.

MART. (¡La dueña de este dinero!)
Pues bien; acepto el trabajo
y acepto la cruz, que al fin

es símbolo de un calvario,
y cuantos sufren y lloran;
en la Tierra, son hermanos.
Me ha vencido usted, señora,
completamente; llegando
á esta casa por senderos
verdaderamente humanos.
La cruz irá de Julieta
al sepulcro solitario.
Para usted mi gratitud,
para Julieta mi llanto.
Pero este dinero.... Y no
me inspira el orgullo vano
que fuera vil, cuando juntas
ya estuvieron nuestras manos.
El dinero no lo tomo
porque deseo ganarlo.
Yo suplico á la señora
de sentimientos tan altos
que comprenda la razón
de mi conducta.

MARQ. No acabo
de explicarla.... Ese dinero
nunca fué mío y por tanto
puede ahorrarse explicaciones
porque no debo tomarlo.

MART. ¿Qué no es suyo?

MARQ. No, señor.

MART. (¡Mintió Pepeta!) (Es extraño).
(*Se dirige á la puerta y dice llamando:*)
¡Pepeta! ¡Esposa! Venid.

MARQ. ¿Qué intenta?

MART. Poner en claro
una duda y que conozcan
á quien la dicha nos trajo.

ESCENA XII

DICHOS *y* MAGDALENA *y* PEPETA *por la izquierda.*

MAG. ¿Nos llamas?
(*Se fija en la Marquesa y se inclina humildemente*).
¡Ah! (Bienvenida!)

MART. (*Haciendo la presentación á la Marquesa*).
Mi esposa.... Mi hija Pepeta.

PEP. (*Inclinándose ante la Marquesa*).
¡Señora! (¡Me siento inquieta!)

MART. (*Dirigiéndose á Pepeta y Magdalena*).
Ved con alma agradecida
su presencia en esta casa.
Con admirable grandeza

ni desdeña la pobreza
ni á la merced pone tasa.
Nos dá trabajo y honor
que es como darnos la vida.

MAG. ¡Oh! ¡Mil gracias!

MARQ. Merecida
tienen la dicha.

PEP. (¡Valor!)

MART. Y tú, Pepeta. ¿No tienes
frases de agradecimiento.

PEP. No es menor mi sentimiento
de gratitud.

MART. Y que vienes
en buena ocasión. Es claro
que aumentará tu interés
saber que esta dama es
la marquesa del Amparo.

PEP. (¡Jesús me valga!)

MART. ¿Qué es eso?
¿Quién esta bolsa te dió?
¿No fué la Marquesa?....

PEP. ¡No!

MART. ¿Y por qué te abruma el peso
de la mentira?....

PEP. Por qué....

MAG. Pepeta, dí la verdad.

MART. No comprendo la ansiedad
que en tu semblante se vé.

PEP. Si soy digna de tu enojo,
mátame....

MART. ¿Qué estás diciendo?
Repara en que estoy oyendo
y en que tus frases recojo.

PEP. Viéndote morir, moria.
Me dió espanto el porvenir
y antes que verte morir ...

MART. Antes que la villanía
el hambre ... Antes que ceder
ni un palmo de dignidad,
la muerte.

PEP. ¡Padre, piedad!

MART. ¿Mi piedad? No. Tu deber,
tu virtud, tú fortaleza.
No me pidas compasión.
Dí que mueres por tesón;
no que vives por flaqueza.

MARQ. Defiéndase!....

PEP. (¡Qué agonía!)

MAG. Pepeta. ¿Por qué la frente
bajas así?

P. AN. (¡Dios clemente!)

MART. ¡Habla!

PEP. ¡Madre! ¡Madre mía! (*Se abraza á su madre sollozando*).

MART. ¡Miserable! (*Quiere lanzarse sobre su hija pero detiene su acción el P. Antonio*). ¡Se ha vendido!

¿Qué faltaba? ¡El deshonor!

MARQ. ¡Qué desventura!....

P. AN. (*A Martín*) ¡Valor!

MART. ¡Todo, todo se ha perdido!...
(*Se deja caer desesperadamente sobre la silla que está junto á la mesa*).

PEP. ¡Madre!....

MAG. ¿Qué has hecho Pepeta?

ESCENA FINAL

DICHOS *y* GABRIEL *por el foro con una cruz de rosas blancas. La cruz tiene base para sostenerse y lleva por inscripción el nombre de Julieta, de modo que pueda leerse por el espectador.*

GAB. A la paz de Dios.

P. AN. Por fin....
Toma la cruz que le entrega en el foro el criado y la coloca sobre la mesa donde Martín apoyó sus brazos hundiendo la cabeza en ellos
Aquí está la cruz Martín!

MART. ¡Ah! La cruz de mi Julieta!
(*Sin moverse del asiento queda abrazado á la cruz. Cuadro. Cae el telón.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

En el interior de una fábrica de hilados. Sala limitada al foro por una galería de cristales que dá paso al taller de máquinas. Puertas laterales. Salida al foro. Sobre la pared encima de la puerta izquierda un letrero que dice: Habitación del primer maquinista.

ESCENA PRIMERA

LA MARQUESA, PADRE ANTONIO *y* D. LEANDRO.

MARQ. ¿Y Martín?
D. LE. ¿El maquinista
nuevo?.... Excelente persona....
Lástima que en Barcelona
tenga fama de anarquista.
Esto le hace poco honor.
MARQ. ¿Cumple bien con su deber?
D. LE. Como nadie.... En el taller
no hay obrero que mejor
sepa ganarse el jornal.
Mas creo que ha dirijido
un diario prohibido
por mandato judicial....
Y eso.... ¡Hum! ...
MARQ. ¿Es diligente?
D. LE. Quien lo duda; pero ...
P. AN. ¿Y fiel?
D. LE. Como un perro; mas....
P. AN. ¿En él
se nota efectivamente
al partidario? ¿Pregona
en el taller sus ideas?
¿Lleva á cabo acciones feas?
¿Es, en fin, buena persona?
D. LE. ¿Hablar él? No lleva trazas
de hacerlo.... Mejor que hablase:
no se le arranca una frase,
al día, ni con tenazas,
Pero....
P. AN. Pero no hay delito.
Se trata de un hombre honrado
á quien la ley ha juzgado
mal poniendo un sambenito

á una vida de honradez.
Este, Marquesa, es el mundo.
Se causa un daño profundo
con la mayor sencillez.

D. LE. Señor cura yo ...

P. AN. No trato
de condenar su actitud.
Usted obra por virtud
de su celo ... Mas yo acato
solo la moral mas pura.
Una leve reticencia
llevar puede á la inocencia
por senda de desventura.
Acontece, como ahora,
que se falta á la piedad
sin desdorar la verdad.
Rueda una frase traidora
al azar, y á poco que ande
es como bola de nieve;
comienza por ser muy breve
y acaba siendo muy grande.

MARQ. ¡Bien Padre Antonio!

D. LE. Yo siento ...

P. AN. No Don Leandro; el sermón
se dirije á la ocasión,
no á la persona.... Momento
que creí bien elegido.
No es al hombre; es al pecado
y á los males que ha causado.
No se dé por ofendido.

MARQ. Hemos llegado al final;
á mi hijo.... Le dejé
para el último, por que
me causa un miedo cerval.
¿Se porta bien?

D. LE. ¡Ah Señora
Marquesa....

P. AN. Lo que temía.

MARQ. ¿De modo que?....

D. LE. ¿Cómo haría
para decir?....

MARQ. Sin demora
dígalo.

D. LE. No hace bondad.
Ha dos días que se fué
de la fábrica y no sé ..

MARQ. ¿Dos días?... ¡Qué libertad!
¿Y cómo no me avisó?

D. LE. Por temor de descubrir
su falta y por que venir
muy en breve prometió.

MARQ. No hay remedio padre Antonio:
apurará mi paciencia.

P. AN. No ha menester mi experiencia
de este nuevo testimonio.
Ricardo, joven sin juicio,

no pone freno á esa vida
porque su madre querida
la conduce al precipicio.

MARQ. ¿Qué he de hacer triste de mí?

P. AN. Usted le da cada mes
mil pesetas....

MARQ. Eso es.

P. AN. Pues esa es la falta. Ahí
tiene el origen del mal.
Estos jóvenes viciosos,
que resultan peligrosos
para el buen orden social,
se curan radicalmente
dándoles mi medicina.

MARQ. ¿Y cómo se les propina?
para tenerlo presente.

P. AN. Por un método sencillo
que dá la salud completa.
Poniéndoles á dieta....
Sangrándoles el bolsillo.
Créame, señora mía,
sin escrúpulo bastardo,
Usted pierde á su Ricardo
porque no tiene energía.

ESCENA II

DICHOS *y* GABRIEL *por el foro derecha.*

GAB. Don Leandro....

D. LE. ¿Qué acontece?

GAB. Que ha llegado el señorito.

MARQ. ¡Ricardo! Me felicito.

P. AN. Buena ocasión me parece.
Déle una dosis propicia.

MARQ. Voy á verle sin tardanza.

P. AN. Ya no queda otra esperanza.

MARQ. ¡Oh! no tema.... Haré justicia.
(*Vase la Marquesa y en pos D. Leandro y Gabriel por el foro derecha*).

ESCENA III

PADRE ANTONIO

Un joven que ha corrompido
en el vicio su existencia....
¡Cuerpo gastado! Conciencia,
que primero se ha podrido
que ha llegado á dar sazón.
Que triste exterilidad

produce la humanidad
cuando va á toda expansión....!

ESCENA IV

DICHO *y* MARTÍN *por el foro*

MART. ¡Señor cura!
P. AN. ¡Hola Martín!
¿Continúa el mal humor?
MART. ¿Y usted bien?
P. AN. Bien; si señor.
¿Pero cuándo tendrán fin
sus melancolías?
MART. Nunca.
Mi destino será triste
siempre. Parece que existe
una mano que lo trunca.
Mire usted. Cuando el hogar
de la máquina encendido
quiere, mi rostro curtido,
con sus llamas abrasar,
me domina un pensamiento;
arrojar un corazón
como si fuera carbón
al implacable elemento.
P. AN. ¿Pero quién en su alma inquieta
tanto encono despertó?
MART. ¡El infame que compró
la hermosura de Pepeta!
La pasión puede llegar
hasta el crímen ciegamente
que la pasión es torrente
si se llega á desbordar....
Pero hacer á sangre fría
guiñapos una virtud;
malograr la juventud,
el porvenir, la alegría,
de un ser que al hambre sucumbe....
saciar grosero apetito
en un dolor infinito
sin que el cielo se derrumbe....
Eso al alma desespera.
P. AN. Es justa su indignación.
MART. ¿Cómo tener ilusión,
herido de esta manera,
si cuando cobro el jornal,
que en ruda batalla gano,
hasta me tiembla la mano
de mi vergüenza en señal?
P .AN. Ya la razón no le asiste.
MART. Pues sin razón me da pena.

Mi protectora es muy buena
y en ella el mal no consiste;
pero en todo hay relación.
Cuando el oro es responsable
de un crímen abominable
que queda sin corrección,
el juício, menos severo,
cree encontrar al criminal
en cada rico que mal
usufructua el dinero.

P. An. ¡Y la Marquesa! ... ¡Oh Martín!

Mart. La Marquesa tiene un hijo
que da al Diablo regocijo
siempre de amor y festín..
No digo que sea él
pero lo pudo haber sido....
¡A cuántas habrá perdido
de igual modo!....

P. An. ¡Eso es cruel!

Mart. Saque usted la consecuencia:
no hace gracia trabajar,
ni vivir, para ayudar
á corromper la inocencia
ó explotar la desventura.
Eso en todo resultado;
más siendo yo un explotado
la consecuencia es más dura.

P. An. ¡Martín!.... ¡Lógica de acero!....
En el fondo, en lo esencial,
esa es la sana moral
y ese es el fin verdadero....
Solo que.... Será muy duro
decirlo.... La realidad
es la gran necesidad
y, á veces, levanta un muro
que divide á la conciencia
y confunde al pensamiento.
Ha olvidado un elemento....
La lucha por la existencia.

Mart. ¿Y la línea divisoria?....
¿Hácia qué lado está el mal?
¿Cómo queda la moral
partida en dos? ¿Y la gloria
de los mártires? ¿Y el cielo
por la mitad dividido?
¿Y el medio honor, reducido
ó plegado como un velo?
No, señor cura.... En materia
de moral, ó todo ó nada:
ó la conciencia salvada
ó la absoluta miseria.

P. An. ¡Ah!.... Si mártir quiere ser
es otra cosa.... Mal hizo
al casarse, pues deshizo
la suerte de una mujer.
Con ese puritanismo,

que por pasión exagera,
desgracia á su compañera
y se desgracia asímismo,
dando, á la vez, mal ejemplo.
El sacrificio sin tasa
no funda familia y casa;
tiene su hogar en el templo.
Magdalena por cariño
se unió á usted; no por la idea
que desgracias le acarrea....
Es usté un gigante niño.

MART. Ha puesto el dedo en la llaga
padre cura.

P. AN. ¡Ah! ¿Le escuece?

MART. Sí señor; y recrudece
mi herida.

P. AN. Pues no me alhaga
verle de nuevo sombrío.

MART. ¿Y qué he de hacer? ¡Pese á mí!
Ya sé que culpable fuí....
Y mi culpa. ¿No la expío?
Más no puedo remediar
que se mueva el pensamiento.
Trabajo con el aliento
de quien pretende ganar
un sueldo, no grandes bienes,
porque el ser pobre me agrada;
pero al irse la mirada
hacia esos lujosos trenes,
con fuerza el dolor me aprieta,
cual si un caballo trotando
fuese, aquí dentro, pisando
la honra de mi Pepeta.

P. AN. También eso es natural.

MART. O como si un bofetón
me diese en el corazón
la desigualdad social.
El pobre no vé amparada
su honra.

P. AN. ¡Triste pecado!

MART. Este siglo se ha burlado
de las leyes.

P. AN. ¡Desdichada
verdad.... ¡Martín, hijo mío,
los hombres son desiguales
y prestan bienes y males.

MART. ¡Corríjase su extravío!

P. AN. La perfección absoluta
sino es Dios, es un absurdo
y no quiero que tan burdo
pensamiento se discuta.
Cada ser es desigual
por los demás y por sí;
todo es diferente aquí
y lo es el mundo social.

MART. No me opongo á esa doctrina

pero yo no pido tanto:
vivir pueden bajo un manto
libertad y disciplina.
Yo no pido una locura;
hay cosas que pueden ser
desiguales y tener
una igualdad; la hermosura.
Quiero que cada asociado
goze y sufra por igual;
que no sea el capital
un trabajo no pagado.
Que en la aptitud diferente
dentro de una misma esfera,
cada cual, á su manera,
pueda vivir libremente.
Poner prudente medida
al esfuerzo individual
dándole un puesto al jornal
en el festín de la vida.
Que no pueda sucumbir,
al hambre, un ser inocente
y que nadie impunemente
pueda en la holganza vivir.
Que las gotas de sudor,
en el trabajo vertidas,
como perlas elegidas
por la virtud y el honor,
cumplan con su noble oficio
dando al alma explendidez
y prestigio á la honradez
y belleza al sacrificio.
Que no sea ese sudor
jugo de infame negocio
ni gala inútil del ocio
ni prenda de deshonor.
Eso quiero y más aun....
Ver á los hombres unidos
confundiendo sus latidos
en un abrazo común.
En la ley, la magestad;
sobre los hombres el juez,
como premio la honradez
y aquí la fraternidad.
(*Señalando al corazón.*)

P. An. El ideal soberano
de Jesús; lazo sublime
que á la Humanidad redime.

Mart. ¿Luego qué escrúpulo vano
nos separa?

P. An. La pasión,
la lucha, el odio, la crítica.
Usted se llama política,
yo me llamo religión.
El fin es grande y humano
pero es preciso esperar.
¿No hay más que codificar

el Evangelio cristiano?
Faltan muchas perfecciones.
Nos envía sus reflejos
la estrella.... pero está lejos
de este foco de pasiones.
En la lucha sempiterna,
¿quién penetra en el arcano
de este corazón humano
que es una oscura caverna?
Ninguno ha podido aun
penetrar, está muy hondo
para encontrar en el fondo
la palpitación común.
Y hago aquí punto final
y me marcho, porque veo
que pone el rostro muy feo.
Adios. (*Vase por el foro.*)

ESCENA V

MARTÍN

No discurre mal
y acaso tenga razón.
¿Bajo que molde ó que forma
debe hacerse la reforma
social? Esta es la cuestión.
No está el lazo descubierto
que la unidad debe hacer:
no basta solo querer;
falta la fórmula; es cierto.
Hemos de ir en un sentido
todos hacia esa unidad.
¿Pero en calma ó tempestad?
¿Por fórmula ó por latido?
¡Ay de mí! ¡Cuánta locura!
Quizás por pensar así
desatinado perdí
hogar, reposo y ventura.
¿Hago bien ó mal? Que ruda
incertidumbre me asalta.
¿Se sabe cuando uno falta
al deber? Tremenda duda.

ESCENA VI

DICHO *y* MAGDALENA *por la izquierda*

MAG. ¡Martín! ¡Martín!
MART. No confies
en tus ruegos demasiado;
no te darán resultado
y es lástima que porfies.
¿Pepeta tiene secretos
para su padre? está bien.
Yo sé prescindir también
de paternales respetos.
MAG. La tratas con crueldad.
MART. Como se merece y quiso;
á toda costa es preciso
que me diga la verdad.
MAG. ¿Y cómo, si no la sabe....?
MART. ¿Pepeta?.... ¡Bah ...!
MAG. ¡Desdichada!
Ella se encontró ofuscada.
MART. ¡Miente! Calla lo más grave.
MAG. ¡Martín!
MART. Deseo una prueba;
venga y cede mi rigor.
¿Hubo deslíz? Hubo autor....
Dígame el nombre que lleva.
MAG. ¿Para qué?
MART. Para buscarle.
¡Oh! le quiero conocer
con afan, y si entender
no nos podemos, matarle.
Justiciero quiero ser.
El por placer me ha ultrajado,
le dejo bien castigado
y le devuelvo el placer.
MAG. Tu carácter es de acero.
Creo inútil insistir.
MART. Bien haces. ¿Quieres venir?
Me voy al taller. Espero
que lo penseis Magdalena.
(*Váse por el foro*).

ESCENA VII

MAGDALENA

La verdad está velada....
por doble llave guardada
y también por doble pena.

ESCENA VIII

DICHA *y* PEPETA *que sale del cuarto izquierda.*

PEP. ¿Le hablaste?
MAG. No hay esperanza.
PEP. ¿Sigue en su porfía?
MAG. Sí.
PEP. ¿Y también habla de mí
con la misma destemplanza?
MAG. Le ha hecho duro el sufrimiento.
Paciencia ten, hija mía.
PEP. ¡Oh! no temas. Todavía
capaz de vivir me siento.
Yo no sé por qué invencible
pudor la Naturaleza
me sacó de la impureza
más honrada, más sensible.
Conservo toda mi calma
y mi tesón fuerzas toma
aunque á mis ojos asoma
la sangre blanca del alma.
¿Crees tú que me arrepentí?
¿No se ofrece el alma á Dios?
Pues de igual idea en pos
la triste hermosura dí.
Perdido estaba el hogar ...
Rogué al mundo sin consuelo....
Puse la vista en el cielo
y me cansé de mirar....
Y mi padre agonizaba
y tú en silencio sufrías
y así pasaban los días
y el hambre nos devoraba....
Y yo pensé en mi hermosura....
¿Y qué es la hermosura, madre,
cuando morir se vé á un padre
de miseria y de amargura....?
Pensé también en mi honor
y no fuí á ningún mercado;
salí del hogar honrado
con otra idea mejor;
pero la virtud es perla
que se pierde en el momento
que una mujer pensamiento
acaricia de perderla.
MAG. Ya no hay remedio.
PEP. ¡Perdón!
MAG. ¿Perdonarte? Ya lo estabas
hija ... No necesitabas
nueva justificación.
PEP. ¿Tu crees que debo decir
su nombre?
MAG. ¡Jamás! Sé muda

y calmarás la ansia ruda
que el miedo me hace sentir.
Resiste.

PEP. Resistiré
todo género de agravios.

MAG. Pendiente está de tus labios
nuestra suerte.

PEP. Callaré.

MAG. Una sola indicación
y muere toda esperanza.

PEP. ¡La miseria....!

MAG. ¡La venganza!

PEP. ¡La desdicha!

MAG. ¡La prisión!

PEP. Prosiga mi sacrificio.
Ahora estrecha mi mano.

MAG. ¿Tiemblas?

PEP. No por miedo vano;
por que se abrió un precipicio
á mis pies.

MAG. ¿Pero estas loca?

PEP. Aun conservo la razón.
Madre, al fin, el corazón
de la mujer no es de roca.

MAG. ¿Qué quieres decir?

PEP. Reclamo
tu indulgencia, tu piedad;
más siento necesidad
de decírtelo.... ¡Le amo!

MAG. ¿A quien compró tu hermosura;
al villano que....? ¡Imposible!

PEP. Es una cosa increible
pero cierta....

MAG. ¿Y á qué oscura
resolución te encaminas?

PEP. Qué se yo.... A morir acaso.
¿Qué es mi existencia? Un fracaso.

MAG. ¡Pepeta!

PEP. Tantas espinas
hacen la flor despreciable.
Yo solo desprecio inspiro.

MAG. ¿Tú?

PEP. Ciertamente. No aspiro
á ser feliz que no es dable
en mí la felicidad.

MAG. ¿Quieres ser libre....?

PEP. Tampoco.
Jamás seré su querida;
para el amor de mi vida,
eso no basta; es muy poco.

MAG. Entonces....

PEP. Madre; quien muere
piensa que es dulce esperanza
cualquier consuelo que alcanza,
cualquier luz que el alma hiere.
El Padre Antonio está aquí....

MAG. Te comprendo.
PEP. Llámale.
Puede alentar nuestra fé
y debe guiarnos....
MAG. Sí.
PEP. Es una pobre ilusión
que conmigo se divierte;
cuando está cerca la muerte
débil se hace el corazón.
MAG. Voy á verle.
PEP. Aquí le espero.
(*Vase Magdalena por el foro*)

ESCENA IX

PEPETA

Sí: la verdad le diré
porque resbala mi fé.
Necesito un consejero.
¿Pero no será imprudencia
que le haga revelación
de esta triste situación?
¡Siempre sombra en la conciencia!
El Padre Antonio es un santo
y sin motivo recelo....
El siempre tuvo un consuelo
para el ageno quebranto.
Es un hombre superior
que solo al bien se encamina
con perfecta disciplina
sobre el placer y el dolor.
¿Dónde mejor consejero,
pobre esclava, he de encontrar?
Si él no me sabe guiar;
vida ¿Para qué te quiero?

ESCENA X

DICHA *y el* PADRE ANTONIO *por el foro.*

PEP. ¡Padre!....
P. AN. ¡Confianza en Dios!
Comprendo tu afan Pepeta.
No temas ser indiscreta.
No llores.... Seremos dos
para sufrir y llorar.
Adivino tus sonrojos.
Han penetrado mis ojos
en tu alma. Me has de hablar
con libertad absoluta.

Sientes zozobra y reparo
como aquel que no vé claro
cuando sale de una gruta.
Pues bien.... yo te orientaré.
¿Guardas un secreto?

PEP. Aquí.

P. AN. ¿Y tu padre exije?....

PEP. Sí.

P. AN. ¿Y tu resistes? ¿Por qué?
¿Temes á su indignación?
Es natural, hija mía;
pero guardas todavía
algo en ese corazón....
Dílo.

PEP. Padre. ¿Una mujer
puede perder su virtud
por filial solicitud?

P. AN. Veamos.... Virtud.... deber....
horrible necesidad....
Del pecado á lo sublime,
lo infame y lo que redime
heroismo ó liviandad.
No hay término conciliable;
valla enorme se levanta;
ó eres Pepeta una santa
ó una mujer despreciable.

PEP. ¿Pero hay mujer virtuosa
sin honra?.... Ese es mi temor.

P. AN. Una cosa es el honor
y la honra es otra cosa.
El honor de Dios dimana;
la honra el mundo la dá
y el mundo es la ley que vá
mudando de hoy á mañana.
Valga tu buena intención:
puedes levantar la frente;
yo no tengo inconveniente
en darte la absolución.
Mas.... faltaste á la verdad:
la Marquesa no te dió
aquel dinero.

PEP. Llegó
á la gran dificultad.
Me dijeron que era buena
la Marquesa. A verla fuí
Padre Antonio.... Pero allí....
¡Allí!....

P. AN. ¿Qué dices? Serena
tu razón. No puede ser.
¿Llegaste á su misma casa?

PEP. Padre; la afrenta me abrasa.

P. AN. ¿Te vió?....

PEP. No me pudo ver.
Se consumó el sacrificio
con horrible iniquidad.
Llamando á la caridad

salió á recibirme el vicio.
P. An. ¡Jesús, María y José!....
No esperaba tal sorpresa.
¡El hijo de la Marquesa!
Pep. Sí, padre Antonio, ese fué.
P. An. Has puesto en mi pensamiento
un caos. ¡Oh! Te has confundido
Pepeta.
Pep. Ricardo ha sido.
P. An. Anonadado me siento.
¡Calma! No es la vez primera
que te la pido Señor.
¡Ah! Renace mi valor.
¡Gracias Dios mío! Quisiera
aconsejarte.... Recobra
antes la serenidad:
porque habiendo tempestad
¿Qué consejo no zozobra?
Pep. Pero hay más....
P. An. ¿Más todavía?
(¿Tendré que pedir al cielo
nuevo auxilio?) Rasga el velo
de tus penas hija mía
y termine este calvario.
Pep. ¡Oh! Padre....
P. An. ¿No acabarás?
Imagínate que estás
al pié de un confesionario.
Pep. De vergüenza estoy muriendo.
Por dignidad de mujer
debería aborrecer
á ese hombre....
P. An ¡Ah! Ya entiendo.
Hija; según y conforme;
en camino de montaña
ninguna sima es extraña,
ninguna cuesta es deforme.
Pep. Pues mire padre que horror,
al calor de llama impura,
con fé, llena de hermosura.
se ha despertado mi amor.
P. An. ¿Le quieres?
Pep. Con frenesí.
P. An. No es digno de tí.
Pep. Le adoro.
P. An. ¿Por qué le das el tesoro
de tu pecho?
Pep. Porque sí.
El la semilla sembró;
fué el corazón la maceta
y el amor la violeta
que en el barro germinó.
¿Verdad que esto es muy infame?
Penitencia necesito.
Dígalo. ¿No es un delito?
¿No es un crímen que le ame?

~~P. An. Dí mejor insensatez.~~
~~Pep.~~ ¡Oh! Señor cura.... ¡Perdón!
P. An. No lo pidas. ¿Para qué?
Vamos al asunto. Fé
pusiste en mi con razón
porque quiero ser tu guía.
El mal es hondo. Sería
funesta una indiscreción.
Harás lo que te mande.
Pep. Con toda mi voluntad.
P. An. (¡Qué obra de caridad
podría hacerse tan grande!
¡Pero qué terrible lucha!)
Pep. ¡La Marquesa!
P. An. Déjanos,
Pepeta. Confía en Dios
y tras esa puerta escucha.
(*Pepeta conducida de la mano por el P. Antonio penetra en el cuarto izquierdo. El PadreAntonio lo cierra luego, empujando la puerta.*)

ESCENA XI

Dichos *y la* Marquesa *por el foro*

P. An. ¿Qué tal señora Marquesa?
Marq. Desesperada me encuentro:
ese hijo mío es un loco.
P. An. Pues hay que ponerle cuerdo.
Por lo pronto la sangría
que le dije. Tome asiento
y sosiéguese....
Marq. ¡Qué escarnio!
P. An. Algún otro desafuero.
Marq. Usted es mi confesor;
mi esperanza; mi consuelo.
P. An. De suerte que ordeno y mando.
Marq. Sí, señor y yo obedezco.
P. An. Entonces.... Casémosle.
¿Qué le parece el remedio?
Marq. ¿Casarle? No me parece
tan malo ese pensamiento.
¿Pero y novia?
P. An. Tengo una:
Le va como anillo al dedo.
Una muchacha muy guapa,
de virtud y de talento.
Marq. ¿Cómo se llama esa joya?
P. An. Poco á poco.
Marq ¿Es un secreto?
P. An. Casi; casi....
Marq. Soy curiosa

y se excita mi deseo.
Dígame el nombre.

P. AN. ¡Pepeta?

MARQ. ¿Pepeta? Qué está diciendo?
¿Con la hija de Martín
el maquinista?

P. AN. En efecto.

MARQ. Padre Antonio. ¿Está seguro....?

P. AN. Jamás estuve tan cuerdo.

MARQ. ¿Casarse Ricardo con....?

P. AN. Con Pepeta.

MARQ. No hay ejemplo
de disparate mayor
y perdone si le ofendo.

P. AN. Ricardo es un libertino
que se consume en el juego,
en el vicio y las mujeres,
solo que tiene dinero
Tocamos la gran cuestión.
Pepeta es pobre en extremo
pero es humilde, hacendosa,
y de buen entendimiento.
Ricardo no la merece
pero ha comprado el derecho
de obtenerla por mujer
y no existe otro remedio.

MARQ. ¿Qué derecho....?

P. AN. El de la honra.

MARQ. ¿Ricardo ha sido....?

P. AN. En efecto.

MARQ. ¡Que afrenta! ¡Tener un hijo
de tan torpes sentimientos!
Pero en ese absurdo enlace
padre Antonio: no consiento.

P. AN. ¿Ni aun conociendo la falta?

MARQ. Ni aun así....

P. AN. ¿Ni por el mérito
de reparar una honra
que su Ricardo ha deshecho?

MARQ. Tampoco.

P. AN. No lo esperaba.
¡Pobre Marquesa! Lo siento
por usted. Toda una vida
consagrada al bien, teniendo
la fé cristiana por norma
y la piedad por ejemplo,
se derrumba en un instante.
¿Y por qué....? Por vano afecto.
¡Pobre Marquesa!.... Creía
que era una escepción en medio
de tantas que el bien practican
por vanidad y recreo,
haciendo de la piedad
más que virtud, reglamento;
con humildad por escudo
y orgullo por escudero....

Creí tener una hija
privilegiada del cielo....

MARQ. ¡Oh Dios mío! Ese lenguaje...

P. AN. Me he equivocado. Le ofrezco
oro puro sin ninguna
mezcla de metal diverso.
Hay que decir con Jesús....
Antes pasará un camello
por el ojo de una aguja
que entrará un rico en el Cielo.

MARQ. ¡Piedad! Piedad, padre Antonio!

P. AN. Para Pepeta la quiero.

MARQ. ¿No comprende que esa boda
es imposible....?

P. AN. Protesto.
Vamos, Marquesa, hija mía.
La cruz duele. No hay remedio
para ese dolor. La cruz
no es de riquísimo velo
de encaje que solo sirve
para la gala del cuerpo.
No es pulsera de brillantes
que encanta con sus reflejos,
ni lindo ramo de flores
de rico olor.... es un leño.
Tome la cruz. Sígame
ó para siempre me alejo.
No hay virtud sin sacrificio
y no hay cruz sin sufrimiento.
Tener dinero es fortuna,
llamarse Marquesa es bueno,
pero el dolor no se compra;
hay que sufrirlo.... El dinero
nos aleja del Calvario;
nos conduce por senderos
felices.... Satisfacción
presta al egoismo; al cuerpo...
más, también nos extravía
alejándonos del Cielo.
¡Vanidad ó sacrificio!....
A elegir... O arroja al suelo
la cruz ó acepta el dolor
que produce.... No hay remedio.

MARQ. Esto es cruel.... ¡Espantoso!
Un vástago, un heredero
de nuestro nombre, enlazado
á la hija de un plebeyo
con lazos de deshonor.
No puedo. ¡Padre! ¡No puedo!....

P. AN. ¡Un paso más hija mía!
La ayudaré con mis ruegos
que Jesús con ser Jesús,
también tuvo un Cirineo.
Ese silencio condena
á una mujer al desprecio,
á la deshonra.... Una frase

rehabilita su derecho.
Le da un cariño legítimo,
le da puros sentimientos
de esposa, tal vez de madre....
la cadena va siguiendo
sin cesar.... Luego los hijos
suceden á los afectos....
Con un apellido honrado,
son virtuosos, son buenos,
con la deshonra por cuna,
tienen el camino abierto
de la infamia y del presidio....
¡Con lágrimas se lo ruego....
¡Salve á la infeliz que yace
de la afrenta bajo el peso....

MARQ. Me exije V. un terrible
sacrificio. Tenga término
esta lucha Padre Antonio.
Mi sangre parece fuego.
Adiós. (*Váse por el foro derecha.*).

ESCENA XII

P. ANTONIO

¡Huye! ¡Está vencida!

ESCENA XIII

DICHO *y* PEPETA *por la izquierda.*

PEP. ¡No hay salvación!

P. AN. Tu derecho
quedó en litigio.... ¡Paciencia
y confianza en el Cielo!....
(*Vase por el foro derecha*).

ESCENA XIV

PEPETA

Perdí la fé.... No es posible,
mi dicha. ¡No hay redención!
La Márquesa con razón
juzga esa boda imposible.

Soy una rosa de espinas....
bella pero sin olor
¿Quién puede amar á esta flor?
Unicamente las ruinas.
¿Me queda alguna esperanza?
Engañar á un hombre honrado;
darle un cuerpo profanado
ó aceptar indigna alianza.
Adios ilusión bendita
de mis plácidos amores....
Como cayeron mis flores
en esta lucha maldita.

ESCENA XV

DICHA *y* RICARDO *con una flor en el ojal. Aparece por el foro.*

PEP. ¡El!....
RIC. ¡Pepeta!
PEP. ¿Por qué viene
en mi busca?
RIC. Cállate.
PEP. Si me falta llamaré
al punto.
RIC. (No me conviene).
¿No quieres fortuna y casa?
¿Que pretendes?
PEP. Basta ya.
Usted la culpa tendrá
de mi desprecio, si tasa
mi cariño de ese modo.
Yo nací para ser pura.
Valióle mi desventura;
por lo demás, ni con todo
el oro del mundo, usted
tocar hubiera podido
ni un pliegue de mi vestido.
Hágame, pues, la merced
de olvidarme y tengan fin
estas escenas; podría
salirle mal la porfía
porque mi padre....
RIC. ¡Martín!....
PEP. Retírese....
RIC. ¿Quien te deja
bajo el imán de esos ojos,
si hasta en sus propios enojos
mi dulce bien se refleja?
PEP. ¿Por qué me denigra así?
¿No merezco honrado amor?
RIC. ¿Y qué es eso?
PEP. Algo mejor

que sus locuras.
RIC. Por tí
soy capaz de amar.
PEP. No es
la pasión del calavera,
llama ruín y pasajera
que no despierta interés.
¡Oh! No es fácil de explicar.
A veces es frenesí
contenido.... un peso aquí
que dá ganas de llorar.
Afan de unirse á otro ser
con ilusión verdadera
y darle la vida entera
y darle todo el querer.
Hacer un nido de flores
no muy grande, reducido,
y convertir ese nido
en hogar de esos amores;
y vivir así los dos,
juntos, marido y mujer,
en legítimo placer
y en paz y en gracia de Dios.
RIC. ¿Tú me amas así Pepeta?
PEP. ¿Amarle....?
RIC. Viéndolo estoy.
PEP. No.
RIC. ¿Por qué?
PEP. Porque yo soy
una pobre violeta.
RIC. Te escucho con embeleso.
Acepta, pues, esta flor.
PEP. No; que viene del amor
que se evapora en un beso.
RIC. ¿Desdeñas la flor también?
PEP. Las flores de un libertino
se las lleva el torbellino.
RIC. ¿No quieres flores? Muy bien.
Te daré mi corazón....
mi pensamiento, mi vida....
mi esperanza más querida....
¿No aceptas?
PEP. ¡Que obcecación!
RIC. Basta ya de frenesí.
¿No quieres tampoco amor?
MART. (*Dentro*) ¡Pepeta!
PEP. ¡Mi padre!
RIC. ¡Horror!
Sálvame Pepeta ... Aquí
me escondo. (*Se mete en el cuarto izquierda. Pepeta quiere detenerle diciendo*):
PEP. No.
(*Luego dice al verle ya dentro del cuarto*)
Ya está hecho.

ESCENA XVI

(DICHOS *y* MARTÍN *por el foro*).

MART. ¿Quién estaba aquí contigo?
PEP. ¿Conmigo, padre, conmigo...?
MART. Hace tiempo que sospecho
de tí. ¿Por qué estás temblando?
¿Por qué con tu cuerpo escudas
esa puerta?
PEP. ¿Yo?
MART. Mis dudas
por tí se están agrandando.
¿Quién se ha escondido ahí dentro?
PEP. ¡Misericordia!
MART. ¿Será
ese tu secreto? ¡Ah!
El ha venido á mi encuentro.
PEP. ¡Clemencia, clemencia padre!
MART. ¿Clemencia? Luego hay delito.
PEP. Eso no.
MART. ¿No? necesito
convencerme. (*Adelantándose hácia el cuarto. Pepeta cubre la puerta*).
PEP. (*Gritando*) ¡Madre! ¡Madre!
MART. ¿Pides refuerzo? Está bien.
(*Se apodera de una hacha que habrá entre otros objetos y armas en un ángulo*).

ESCENA XVII

DICHOS *y* MAGDALENA *que aparece por el foro.*

MAG. ¡Hija! (*Acercándose á su hija*).
PEP. (*A su madre aparte rápidamente*).
(¡Calma su furor!
Ricardo está aquí....)
MAG. (*A Martín*), (¡Favor!)
MART. Magdalena. ¿Tú también?
MAG. Martin... Tu desgracia evita.
MART. Ya mi fortuna está muerta.
Dejadme franca esa puerta;
ved que mi furor se excita
y se endurece mi brazo
con vuestra lucha tenaz.
¡Paso! Por que soy capaz
de abrírmelo de un hachazo.
PEP. ¡Hiere padre!
MAG. (*Interponiéndose entre Pepeta y su padre*).
Si me dañas

mayor tu daño será.
¡Mata á Julieta que está
reviviendo en mis entrañas!

MART. ¿Qué escucho? (*Deponiendo su dramática actitud*).
¡Sagrada eres!

ESCENA XVIII

DICHOS *y el* P. ANTONIO *por el foro.*

P. AN. ¿Qué es esto?

PEP. (*Saliendo al encuentro del P. Antonio*).
¡Favor!

P. AN. ¿Qué pasa?

MART. Que hay un ladrón en mi casa.

P. AN. ¡Un ladrón!

MART. (*Dirigiéndose á Magdalena afectando una terrible serenidad*)
Pues bien. ¿Prefieres.
si salvarle te interesa,
que se le juzgue? Aquí aguardo.
¡Qué salga....!

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS *y* RICARDO *por la izquierda.*

RIC. Héme aquí.

P. AN. ¡Ricardo!

MART. ¡El hijo de la Marquesa!
¡Infierno y rayo!

MAG. ¡Detente!

P. AN. ¡En nombre del Redentor!

PEP. ¡Por tu hija!

MAG. ¡Por tu amor!

P. AN. No se mata impunemente:
Dios veda que se derrame
sangre humana sin provecho.
Así pierde V. derecho
y honra....

RIC. (¡Soy un infame!)

MART. ¡Bien se escuda la maldad!....
¡A nuestra miseria honrada!.... (*Señalando con ademán enérgico la puerta del foro á Magdalena y Pepeta.*

P. AN. ¡Aun no hay sangre derramada!
¡Aun puede haber caridad!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO

En el interior de una cárcel. La escena representa una sala con acceso por el foro y puertas laterales que corresponden á las celdas que ocupan los presos. Debe procurarse á toda costa, que el aspecto de esta decoración, resulte bien rígido y severo.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón sale el LLAVERO *de una de las celdas siguiéndole* MARTÍN *conforme indica el diálogo.*

LLAV. Sal pronto y espera aquí.
MART. Ya respiro algo mejor.
LLAV. Te dá el calabozo horror;
¿No es verdad?
MART. Creo que sí.
LLAV. La sala de recepciones.
MART. Ya estuve otra vez en ella
pero no quiso mi estrella
librarme de estas prisiones.
LLAV. ¡Eres buen pájaro!
MART. Alas
no me faltan. Sé volar
pero enjaulado he de estar
por las leyes que son malas;
y no es mejor tu malicia ...
Puedes irte.
LLAV. Bien está.
MART. (*Aparte con lástima y desprecio*)
(¡Es un esclavo!
LLAV. (¿Si querrá
saber más que la justicia?
(*Vase por el foro*)

ESCENA II

MARTÍN

Héme de nuevo en prisión....
¡Justicia! ¡Fraternidad!
Gloria de la Humanidad....
Seréis siempre una ilusión.
El sino es inevitable....
El pobre autómata humano,

pordiosero ó soberano,
no es, empero, irresponsable.
¿Dónde está su libertad?
¿Dónde está su paraíso?
¿Puede hacer sin el permiso
de una Ley su voluntad?
Dentro manda el corazón;
fuera, la Naturaleza,
el fantasma en la cabeza,
el absurdo en la razón.
¡Este es el hombre!.... ¡El ser libre!
Ya mártir ó ya verdugo
siempre con el mismo yugo.
¿Qué importa que el alma vibre
ó tenga inmovilidad?
Si acierta la religión
y el mundo es expiación,
¿Con qué fin la Humanidad
pretende ser más dichosa?
Si es fatal la esclavitud
sobran pecado y virtud.
¿Para qué á la mariposa
darle un hermoso vestido?....
¿Para qué darle esas galas
si se han de manchar sus alas
en el cieno corrompido?
¿Porqué dá flores Abril
de tan hermosos colores
si se han de manchar las flores
en la baba del reptil?
¿Qué importan dicha ó dolor?
¿Qué interesan sombra ó luz?
Espinas tiene la cruz
y espinas tiene la flor.
Ser un ángel ó un gusano
¿Qué mas dá? Cuestión de oficio.
Las perlas que ostenta el vicio
formólas el Oceano.
Se junta y confunde todo;
la fé se vuelve delirio,
la gloria sigue al martirio,
la rosa nace en el lodo;
y la gran naturaleza
en gala y luz se convierte
para que luego la muerte
se trague luz y belleza.

ESCENA III

DICHO *y* PEPETA *por el foro. Se detiene en él sollozando*

PEP. ¡Padre! ¡Padre de mi vida!
MART. ¿Vienes á llorar?
PEP. Me arrancan

el corazón.... ¡Tú en la cárcel!
MART. Sí, con la frente muy alta.
Pondrán hierros á mi cuerpo
más siempre quedará intacta
mi conciencia.... Aquí tienes
de la honradez la ventaja.
PEP. ¡La conciencia!.... Yo también
la tengo limpia de mancha.
MART. Pero fuiste débil.... Antes
que ceder una pulgada
de honra, se muere....
PEP. ¡Padre!
si hubo culpa.... cuan sin lástima
la castigas....
MART. ¿Y á qué vienes?
Tu madre, desamparada,
no puede quedar ni un punto.
¿Cómo está....
PEP. Mejor se halla.
MART. No debes dejarla sola
PEP. Lo sé; pero ella me manda
y si no fuese bastante
su mandato, está mi alma
que me lo ordena también.
¡No hay hija más desdichada
que yo.... Diera la existencia
por tí.... La vida no es nada
para quien dá hasta la honra.
Deseo que mis palabras
te fortifiquen.... te alienten....
y solo soy escuchada
por el Juez, no por el padre;
pero con ser mi desgracia
tan grande, no la deploro
por mí, la tuya es la causa
de mi penas.... Mátame!
yo pondré un beso en el arma
que la existencia me quite.
¡Despréciame!.... Las palabras
del desprecio irán envueltas
en el amor que te guarda
mi corazón.... Me ofendieras
con tu mano y la llevara
á mis labios con respéto....
¡Así padre está en mi alma
arraigado tu cariño!
¡Así, te venera y ama
tu hija Pepeta!....
MART. Y bien....
¿Qué quieres?....
PEP. ¿Qué quiero?.... Nada....
Es decir mucho.... Deseo
verte.... Saber porque causa
estás preso....
MART. Por un crímen
que hace de la pluma, el arma

que hiere á la ruín conciencia
social.... Por dar á la estampa
un mal librote que lleno
está de doctrinas sanas....
Por divulgar la verdad....
Esta, en rigor es la causa....
El pretexto, cualquier cosa....
una huelga, una asonada....
La Ley que debe ser justa
sirve al miedo y no se para
ante ninguna barrera....
más fué buena la estocada....
y eso me sirve de premio.
Ahora vete....

PEP. ¿Y que esperanza
tienes?....

MART. ¡Ninguna!....

PEP. Y así
quedarás? Padre, me asalta
un invencible temor....
Estas paredes me espantan
con su silencio y negrura.
Temo dejarte....

MART. Haces falta
junto al lecho de tu madre.
Vete.

PEP. ¡Te obedezco!.... (*Pausa*).

MART. Tardas
en hacerlo....

PEP. ¡Padre!....

MART. ¿Lloras
otra vez? ..

PEP. Por tu desgracia....
Porque quisiera.... quisiera....
pero no me atrevo....

MART. Acaba....

PEP. No lo adivinas?...

MART. ¿Qué quieres?

PEP. ¿Te conmueves?

MART. No....

PEP. La cara
volviste á un lado....

MART. ¡Pepeta!....

PEP. No me niegues la esperanza
de tu perdón.... No me dejes,
por piedad, abandonada
á esta pena.

MART. ¡Oh!....

PEP. No quedes
en esta cárcel amarga
sin el beso de tu hija....
de tu hija deshonrada
por darte la vida.... ¡Padre!
¡Padre mío!....

MART. ¡Hija del alma!
(*Se abrazan*).

ESCENA IV

DICHOS *y el* PADRE ANTONIO *por el foro.*

P. AN. ¡Santa reconciliación!
MART. ¿Usted, señor cura?....
P. AN. Sí.
Y á bien que he llegado aquí
en venturosa ocasión....
MART. Lo celebro.... Márchate. (*A Pepeta*).
PEP. Ya me voy más resignada....
¡Adiós, Padre!
MART. ¡Hija adorada!
(*Al ir á hacer mutis Pepeta por el foro, le dice aparte el P. Antonio*).
(¡Pepeta; esperanza y fé!)

ESCENA V

MARTÍN *y* PADRE ANTONIO.

P. AN. ¡Preso otra vez!
MART. Por mi mal.
Solo que ahora he pecado;
parece que se ha evitado
un cataclismo social.
MART. El tiempo no perderé.
porque estoy desesperado.
Ya seis meses han pasado
sin vernos; y bien se vé....
Prosperó mi teoría....
¡No hay compasión en la tierra!
Viven en perpétua guerra,
libertad y tiranía.
Para que hiel no derrame
el corazón generoso,
para ser libre y dichoso
es preciso ser infame.
P. AN. ¡Martín! ¡Qué triste moral!
Eso no es vida; es abismo.
MART. He llegado al pesimismo
más absoluto.
P. AN. Hace mal.
MART. ¿Qué bien, qué fortuna gozo
si no me llega otra luz
que la que dá un tragaluz
á mi oscuro calabozo?
Tengo á mi Pepeta aquí
en las entrañas cogida
y á la esposa de mi vida

enferma y lejos de mí.

P. An. ¡Martín!

Mart. Padre; no replique.
Se ha desbordado el dolor
y ni religión ni amor
pueden servirle de dique.
La idea del mas allá,
no convence, señor cura,
á quien tan negra amargura
como yo, sufriendo está.
Me veo, sin esperanza,
olvidado y prisionero,
metido en un agujero
de un reptil, á semejanza.
¿Y para esto el hombre vive?
¿Y es bella la Creación
con la oscura imperfección
que de esta infamia recibe?
¿Sirve tan hermoso espejo
para que se mire en él
una cara de Luzbel
que espanta con su reflejo?
(*Pausa. El P. Antonio inmóvil y grave contempla tristemente á Martín*).
Se calla.... se calla al fin,
usted se convencerá
que no es un ciego, ni está
demente el pobre Martín.
Que se comete conmigo,
porque soy hombre que pienso
un crímen legal, inmenso... (*Nueva pausa*).
¿Nada dice?

P. An. Nada digo. (*Pausa*).

Mart. Este espíritu, que esclavo
de nadie debiera ser
se mancha por el placer,
se vende por el ochavo.
Garantía de honradez
es un puñado de oro,
y fábrica de decoro
y gala de desnudez.
Ya es un dilema la vida:
ó se cierra el porvenir
ó el mundo debe sufrir
una inmensa sacudida.
Pierde el alma su belleza
en la sentina del vicio....
¡Basta ya! Que haga su oficio
la sabia Naturaleza.
La nube que se electriza
lanza el rayo destructor
mas da el llanto bienhechor
que á la tierra fecundiza.
A los árboles insanos
sacudirlos con vigor;
desprenden alguna flor,

pero sueltan los gusanos.
Hay que destruir con fuego
todo cáncer.... Es preciso
que renazca el Paraíso
como el Ave Fénix luego. (*Pausa*).
¿Se ha espantado el señor Cura?
¿Como está tan cabizbajo?
De fijo que por lo bajo
alguna oración murmura.

P. AN. El cura aguardando se halla
á que la tormenta pase;
cuando hay tempestad, la frase
mejor, es la que se calla.

MART. ¿Pero usted es hombre ó Santo?

P. AN. No Martín; no hermano mío.
Soy hombre, pero confío
en Dios... Me produce espanto
la conciencia sublevada
contra Él.... Helo aquí todo.
Yo no sé encontrar el modo
de que una mar irritada
se pueda á mi voz calmar.
No soy Dios, y una conciencia
que se irrita, es en la esencia,
más imponente que el mar.
De sus desdichas me hablaba,
de su profunda amargura
y de esta cárcel oscura
y yo creí que tronaba;
y me callé por prudencia,
que eso no cuesta trabajo,
bien guarecido, debajo
del árbol de la paciencia.
Sucede con el dolor
lo que con el río pasa;
cuando los bordes rebasa
produce espanto y horror
porque es inmensa laguna
de poderosa corriente;
luego vuelve lentamente
á su cauce y es fortuna
si al inundar la comarca
no arrastró frutos y flores,
no dejó grandes dolores
en medio de alguna charca.
(*Pausa*).
Duda de Dios. ¿Y porqué?
Porque es usted desgraciado
y pobre.... Poco ha medrado
en su espíritu la fé.
¿Qué es el mundo en su alegría
ó qué es el mundo en su pena?
Eslabón de una cadena
y nota de una armonía.
Tomando solo una nota
ó un eslabón sin enlace

la cadena se deshace,
la armonia queda rota.
La más perfecta escultura
en mil partes fraccionada
se vé, en ellas, mutilada,
pierde toda su hermosura.
Cada trozo dá una idea
confusa de la unidad....
Pero en esa vaguedad,
se encuentra una línea fea,
un detalle tortuoso
que confunde á la razón....
y sin más explicación
exclama usted.... ¡Monstruoso!
¿Por qué causa? Porque el lazo
no encuentra de la belleza;
porqué no vé la cabeza
de la estátua en el pedazo
que provoca sus enojos....
Salga con el pensamiento
del reducido elemento
donde se clavan sus ojos
y diríjase al conjunto.
¡Que inusitada hermosura!....
La misteriosa escultura
recobra su forma al punto.
Lo que antes era un pedazo
monstruoso, viene ahora
á ser línea encantadora
de la garganta ó de un brazo.
El perfil interrumpido
halla su hermoso remate
y hasta parece que late
en el seno que lo ha unido,
y la curva mutilada
que estraño aspecto ofrecía,
es la gracia, la armonía
de la frente restaurada.
Así más grande y diverso
y más hermoso y fecundo
por trozos, en cada mundo,
se divide el Universo....
Que la mirada no alcanza
á contemplar el enlace;
un telescopio se hace
con la Ciencia y la esperanza
y se vé fuera del mundo
la perfecta conjunción
en la infinita expansión
que tiene el Cielo profundo.
(*Pausa*)
¿Llora V. Martín?

MART. No sé.
Será de rabia, si lloro.
Cuando se pierde un tesoro,
cuando se pierde la fé.

¿Entonces se llora?....

P. AN. Sí.
El llanto es como un rocío.
¡Llore V. hermano mío!

MART. Dos ilusiones sentí
porque dos hijas tenía.
Yo nací para el amor;
la injusticia y el dolor
volcaron el alma mía.
Yace en la tumba Julieta
que era mi dulce ideal;
yo aquí como un criminal...
deshonrada mi Pepeta....
¡Perdí libertad y amores!
No hay quien consuelo me preste
ni esperanza, porque es este
el dolor de los dolores.
(*Apoya los codos sobre la mesa y hunde en ellos la cabeza*).

ESCENA VI

Aparece el LLAVERO *por el foro con una tarjeta que entrega al P. Antonio. Martín no se apercibe.*

LLAV. Señor Cura; este recado.

P. AN Ya esperaba la visita....
Puntual acude á mi cita
la Marquesa.... ¡No ha tardado!
(*Se dirije á Martín tocándole suavemente en un hombro*).
¡Martín!.... ¡La prueba es amarga!

MART. (*Levantando la cabeza y viendo al llavero que está en el foro esperando órdenes del P. Antonio*).
Comprendo.... A mi calabozo.

P. AN. Y vierta en él sin rebozo
esa pena que le embarga..

MART. ¡Adios!

P. AN. ¡Valor! ...

MART. Nada espero. (*Váse á su celda*).

ESCENA VII

PADRE ANTONIO, LLAVERO.

P. AN. (*Al llavero que se dispone á cerrar la puerta por donde desaparece Martín*).
No cierre; no he concluido....
Amplio permiso he traído
para ver al prisionero.

LLAV. Tiene licencia completa.
P. AN. Déjelo así por ahora.
Puede pasar la señora
que le entregó esta tarjeta.
(*Váse el llavero por el foro*).

ESCENA VIII

PADRE ANTONIO.

Quiere estirpar de raíz
el mal con la violencia...
No le falta, no, elocuencia.
Es un náufrago infeliz
que aboga desde un islote
por la reforma social....
Con el hermoso ideal
de Jesús, copia al Quijote.

ESCENA IX

DICHO *y la* MARQUESA *por el foro.*

MARQ. ¡Padre Antonio!
P. AN. ¡Bien Marquesa!
Así se conquista el Cielo.
MARQ. ¿Y Martín....?
P. AN. En desconsuelo
infinito.... ¿Le interesa?
¿No es cierto?
MARQ. Y tanto.... Este título
lo afirma.... (*Sacando un pliego que toma y lee el Padre Antonio*).
P. AN. ¡Hola! ¡Hola! .. A ver....
¡Ah!.... Generosa mujer....
Esto merece un capítulo
de indulgencias.... ¡Bien Marquesa!
por su conducta clemente....
La prueba es harto elocuente....
No esperaba esta sorpresa....
Estreche, estreche, mi mano.
MARQ. Grande es mi satisfacción.
P. AN. Reciba mi bendición,
más no la recibe en vano.
Hay una deuda pendiente
que es necesario pagar,
se debe rehabilitar
la honra de un inocente.
MARQ. Más diga. ¿Por qué me manda

á esta cárcel acudir?....

P. AN. Por que en ella se ha de abrir
un alto juicio.... demanda
la inocencia presentó
con patente de honradez
y mi sacerdocio un Juez
de esta causa me erigió.
Cuanto á usted.... ¡Ah! Ya sabía
con perfecta convicción
que por ley del corazón
en pos del hijo vendría.
El cuento del pastorcillo
que bien traído parece:
si la cabra no obedece
se tira del cabritillo
y adelante sin temor
que la madre seguirá
á su hijo y aun irá
lamiéndole con amor.
Ricardo está aquí ...

MARQ. ¿Ha venido
también?....

P. AN. Mi voz espera.

(*Toca un timbre. Aparece el llavero. El Padre Antonio le da órdenes en voz baja. Váse aquel.*)

MARQ. ¿Y consiente?

P: AN. Con sincera
voluntad....

MARQ. ¡El lo ha querido!

P. AN. Ya está aquí.

ESCENA X

DICHOS *y* RICARDO *vestido con alguna modestia.*

RIC. ¡Madre!....

MARQ. ¡Hijo ~~mío~~! amado!
Noble es tu resolución.

RIC. En justa reparación
del perjuicio que he causado.
Sin ley y sin freno hacía
una vida de placer
en el juego y la mujer
el escándalo y la orgía.
En mis contínuos desmanes
procuraba hallarme lejos
de tus prudentes consejos
y tus asíduos afanes.
Ya nada encontraba feo,
de mis vicios en la meta,
cuando conocí á Pepeta
por un villano deseo.

Más te juro por mi honor,
que de ella me enamoré
cuando absorto la escuché;
y loco con este amor
y sin poder olvidar
que Pepeta fué mi escudo
en el peligro más rudo
de mi vida.... Sin hogar,
porque el tuyo hallé cerrado,
me entregué sin reflexión,
con nerviosa excitación
al placer desenfrenado.
Una noche, estando en pleno
alcoholismo, me caí
en la calle.... Y solo.... allí,
casi asfixiado, en el cieno
revolviéndome sin tino
como si fuera un demonio
me recojió el Padre Antonio.
El refrenó mi destino....
con vuelco del corazón
aquello me hizo enfermar....
mas, para qué continuar
tan penosa relación.
Desde entonces, madre mía,
sé lo que vale el deber;
donde está el justo placer,
la legítima alegría,
el cariño de honor lleno,
la noble esperanza, el bien,
el infierno y el Edén
el bálsamo y el veneno.
Y sé también apreciar
que el dinero, sin medida,
puede corromper la vida
más honrada y ejemplar.
Que el bien no es rico ni pobre
pero que el trabajo enseña
á unir la dicha risueña
á una moneda de cobre.
Todo eso y más aprendí....
pues supe que estando lejos
de perniciosos consejos
más cerca estaba de tí.

ESCENA XI

Aparece el LLAVERO *por el foro.*

LLAV. Señor cura....
P. AN. ¿Otra visita?
LLAV. La hija del prisionero.

P. An. Pues ella solo faltaba.
Ric. ¿Pepeta?
P. An. Que entre al momento.
(*Vase el Llavero por el foro*).

ESCENA XII

Padre Antonio, Marquesa *y* Ricardo

P. An. ¿No ven señores que magna
reunión?.... Pepeta acude
á la cita deseada
sin convocatoria previa.
Ya lo ven; ninguno falta.
Dios actúa de emisario
y hace su ley soberana
sin ayuda de correos
con solo tocar las almas.

ESCENA XIII

Aparece Pepeta *por el foro.*

P. An. Pepeta. ¿Qué novedad
te trae?....
Pep. Fortuna ha sido.
P. An. ¿Tu madre?
Pep. ¡Sí; ha renacido
Julieta!
P. An. ¡Dios de bondad!
Pep. Mas, qué veo ... ¡La Marquesa!
¡Ricardo!.... ¿No es ilusión?
P. An. No; que es justicia y razón.
Ric. Y cariño.
Pep. ¿Esta sorpresa....?
P. An. Te hace honrada y venturosa
con el amor que ennoblece
y que Ricardo te ofrece.
Pep. ¿Cómo?
Ric Haciéndote mi esposa.
Madre ampara nuestros lazos
con tu bendición ahora.
Pep. ¿Y usted consiente señora?
Marq. A mis plantas no; á mis brazos.
Pep. ¡Dios mío!.... ¡En el corazón
no cabe tanta ventura!....
Marq. Cese ya toda amargura.
Yo bendigo vuestra unión.
Ric. ¡Gracias madre!

P. An. Salió á flote
una honra sumergida.
Pep. ¡Oh! ¡Señor!....
P. An. Vendrá; descuida,
también la del sacerdote.
más falta la principal:
la de tu padre.... Veremos
si ahora le convencemos
de que existe una moral
en el mundo todavía.
(*Abre la puerta de la celda donde se halla preso Martín, y dice llamándole desde el dintel.*)
¡Martín! (*Pausa*).
Está ensimismado.
Pep. ¿Pero esto es sueño?
P. An. Ha llegado
el gran momento, hija mía:
la reparación completa,
el bien que creyó perdido.
Vé y dile que ha renacido
su esperanza; su Julieta. (*Váse Pepeta*).

ESCENA XIV

La Marquesa, Ricardo *y el* P. Antonio

P. An. ¡Caiga sobre el corazón
de ese hombre la bondad
del cielo!.... (*Mostrando el pliego que le entregará la Marquesa*).
¡Su libertad!
Ric. ¡Cómo!
P. An. Y la reparación.
Anda; llévale ambas cosas
tú que tanto le ofendiste.
Ric. ¡Al momento!
(*Toma el pliego y hace mutis en pos de Pepeta*).

ESCENA XV

La Marquesa *y el* Padre Antonio

P. An. (*Con gran majestad.*)
¡Cárcel triste!
Con las galas más hermosas
cubre tus negras paredes
porque hoy en tu obscuro seno,
nace un mundo de luz lleno

¡La igualdad en las mercedes
y prestigios de la cuna!....
¡La reparación sagrada
de una honra atropellada
por el vicio y la fortuna!....
¡Jesus volviendo á la tierra
predicando la humildad!....
¡La humana fraternidad
que evita el hambre y la guerra!....
¡La sombra que se deshace
por divino resplandor!....
¡La justicia y el honor!....
¡Este es el mundo que nace!

ESCENA FINAL

Aparece MARTÍN *seguido de* PEPETA *y* RICARDO

MART. ¡Grande es la piedad cristiana!
¡Padre Antonio, usted ha triunfado!
(*Se abrazan el Padre Antonio y Martín con efusión*).

P. AN. ¡El socialismo abrazado
á la cruz! ¡Hossana!.... ¡Hossana....!

FIN DE LA COMEDIA